

HOMENAJE A LUIS DE CAMOENS

PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA DR. BLAS BRUNI CELLI

Coimbra y Lisboa se disputan la cuna de Luis Vaz de Camoens. De origen muy humilde, los datos de su vida son inciertos. Que nació en 1524 parece atestado; también que fue mancebo e hijo de Simao Vaz. Que vivió en Lisboa y sirvió en las Indias. Que la madre se llamó Ana de Macedo o Ana de Sá es quizás un dato intrascendente. Lo relevante es su inmortal obra literaria. Obra escrita, como la de Cervantes, en las más precarias condiciones. Cuando en Mozambique le visita Diego de Couto dice: "era tan pobre que sus amigos le daban de comer, para regresar le regalaron sus vestidos y le pagaron las deudas". Allí llevaba el manuscrito de OS LUSIADAS, entre sus obras, la inmortal. Que murió el 10 de junio de 1580, hace justamente 400 años, es también dato atestado. Pedro de Mariz afirma que fue sepultado en la iglesia de Santa Ana de Lisboa.

Os Lusíadas tiene el embrujo que por milenios arrastró también la *Ilíada* y la *Odisea*. Canta los hechos gloriosos de los portugueses sobre los enemigos de la cristiandad; victorias que se alcanzan aun sobre fuerzas naturales, movidas por malévolos dioses. Poema épico de grandes proporciones coloca a su autor entre los grandes escritores de todos los tiempos: maneja con igual maestría tanto las sutiles emociones humanas como las soberbias descripciones. Entre sus pares pueden estar Homero o Virgilio. Al lado de su obra épica, su lírica no es menos importante y sus trabajos dramáticos solos hubieran sido suficiente para elevarlo al sitial de los dramaturgos inmortales.

Camoens es pues orgullo de la raza y de la lengua. Esta efemérides no podía pasar sin que la Academia Nacional de la Historia recordara con justicia su presencia en el mundo de las letras: por ello ha encomendado el discurso de orden en esta ocasión a Don Luis Beltrán Guerrero, académico de la Historia y de la Lengua, quien comparte con Camoens la fina y rica vena de poeta y la incansable exploración en el idioma para buscar formas y giros nuevos que expresen las ideas con arte y claridad.

Es Guerrero uno de los grandes de las letras castellanas y su elección para este discurso no podía ser más adecuada, pues en esa comunión de almas, es el que mejor puede hablar de uno de los grandes de las letras portuguesas.

Declaro abierta esta Junta Pública y solemne en homenaje a Luis Vaz de Camoens.

Señores.

CAMOENS O PORTUGAL, Y VENEZUELA

Por LUIS BELTRÁN GUERRERO*

En el cuatricentenario de la muerte de Camoens, Día de Portugal, no podrían estar ausentes las Academias. Primero, porque a la Academia Nacional de la Historia la inspiran desde Francisco Manuel de Melo, el de las *Guerras de Cataluña*, hasta Oliveira Martins, en cuyo máximo elogio como historiador artista coinciden Menéndez Pelayo, y con mayor énfasis, Unamuno. Hasta reciente día infausto, en el seno de esta Casa Don José Nucete Sardi animaba toda lusitana admiración, dandy y erudito, monóculo y flor en el ojal, traductor de la mejor prosa portuguesa, entre cuyos recuerdos estaba la representación que de *La Cena de los Cardenales* de Julio Dantas, habían hecho en el Teatro Municipal, por 1920, Francisco Villaespesa, Emiliano Ramírez Angel y Andrés Eloy Blanco.

La Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Real Española, pronta a asociarse al homenaje, ¿cómo podría desconocer que Portugal ha sido tierra fecunda en Academias, no sólo las de corriente título y oficio, sino otras, como la de los Anónimos u Ocultos, la de los Generosos y la de los Singulares, la Instantánea y la de los Solitarios, por citar apenas algunas del siglo XVII; y es fasto reciente el discurso en Lisboa, con motivo de la erección de una estatua del Libertador, del tres veces Académico venezolano Don Edgar Sanabria, ex-Presidente de Venezuela, docto internacionalista y romanista, Director hasta hace un año de la Institución, quien en su oración disertada, exaltó las glorias de Portugal y Camoens, y sus relaciones con nuestra patria. En esta casa republicana definidora del lenguaje, espejo cambiante de la diaria realidad, no se olvida el encanto de simplicidad de Joao de Deus, ni los cantos civiles de Guerra Junqueiro, influyentes en José Tadeo Arreaza Calatrava y Antonio Arráiz, ni al Eugenio de Castro de *Belkís*, obra traducida por Luis Berisso, prologada por Lugones, ambos argentinos, en edición de la Editorial América de Blanco Fombona; ese Eugenio de Castro a quien, antes de sus treinta años, rindieron pleitesía Rubén, Mallarmé y Unamuno, gustando éste, tan poco galo y tan portuguesista, más de *Constanza* que de *Belkís*, más de Camilo Castello Branco que de Queiroz; y, fiel a su sencilla austeridad, dilecto suyo fue Texeira de Pascoaes, padrino del casamiento de Venus y Jesús, y poeta, junto con el italiano Páscoli, apadrinadores también de las *Arias Sentimentales* de nuestro Andrés Mata.

En mi juventud, era de tono comenzar por el escepticismo y la ironía, así debíamos sabernos de memoria a Anatole France, pontífice de la perfecta prosa francesa, hoy en los desvanes; y desde luego, obligatorio conocer todas las novelas y ensayos de Eça de Queiroz —*El Crimen del Padre Amaro*, *La Reliquia*, *La Ciudad y Las Sierras*, etc.—, cuyo *Fradique Méndez*, coetáneo pero no padre de Juan Peña, el personaje del *Diente Roto* de Pedro Emilio Coll, dejó hijo criollo, heredero de su nombre y apellido en el seudónimo, crítico nacido en el Páramo de los Conejos,

* Discurso pronunciado en la Academia Nacional de la Historia la tarde del jueves 12 de junio de 1980, en conmemoración del cuatricentenario de la muerte del gran poeta de LOS LU-SIADAS.

desde donde escribía agrias cartas literarias, espoleando duramente a los Cuatro Jinetes del Apocalipsis y otros centauros e hipogrifos de la fauna intelectual. Vive todavía este Fradique, silencioso por propia voluntad y silenciado por ignorancia o negligente descuido de los reporteros.

Vale recordar que después de Camoens y *Los Lusíadas*, el autor y el libro más querido y admirado en Portugal ha sido Almeida Garret y su *Fray Luis de Sousa*, acaso porque la tragedia lusitana se conjuga con el alma romántica, tradicionalista y trascendente del portugués. Esa tragedia, que no desmerece de los modelos griegos, fue leída en Venezuela desde 1930, a través de las Bibliotecas Populares Cervantes, que la novelista cumanesa Doña Narcisa Bruzual distribuía, dentro de la serie *Las Cien Mejores Obras de la Literatura Universal*, CIAP, cuatro tomitos al mes por un fuerte. Yo los pagaba en estampillas, desde Carora.

Por tantos alcores y montañas, sobresale un Himalaya Literario portugués, más grande que su propio colosal Adamastor, quien funde la historia de su patria a la universal, Poeta de la Contrarreforma que invoca a Júpiter y Cristo, cual nosotros indígenas ajaguas y jirajaras, a Deucalión y Amalivaca, padres de los mortales en la Hélade y Orinoquía; enorme Poeta aquél, paradigma y arquetipo en la epopeya y en la lírica, mucho más lírico ciertamente, sin embargo autor del “mayor poema heroico moderno” según mi viejo consejero Don Benedicto Croce; poema en el que, por entre tempestades, griteríos, trompetas, dolientes miserias y escorbutos, desliza reflexiones morales, sátiras y burlas, pinta una isla de ensueño, Citerea, premio a las fatigas de los navegantes y guerreros, de los cuales uno, había enamorado a una nativa sin obtener premio, como aquel otro portugués que Juan de Castellanos nos describe en la región maracaibera, por 1580, a quien una india bozal se le fugó desdeñosa después de haberla bautizado y engalanado.

En Lisboa, ciudad fundada por Ulises, nació Luis de Camoens. Si cual Homero portugués su cuna se disputan Alenquer, Santarén y Coimbra, vale más decir que es de nacimiento o nación portugués. Vio la luz el mismo año en que moría Vasco de Gama. Esto nos señala que *Los Lusíadas* no se remonta como *La Iliada* o *La Odisea* a eras inmemoriales; comprende, sí, el pretérito, relatando principalmente aventuras, prodigios, infortunios y glorias de un ser colectivo en el presente y atisbado en el porvenir; Portugal en la tierra, en los paisajes, en las cosas, desde la península que desafía al océano hasta el confín asiático o africano que los rayos ennegrece, con Magallanes, Alburquerque, Cabrales, Díaz, Núñez y tantos otros guerreros y navegantes que contribuyeron a extender el mundo de habla portuguesa hasta la última estrella dormida en las aguas de Oriente y Occidente, con el Brasil en el Atlántico, en plural lusofonía que ningún sofisticado satélite de poderosos consorcios podrá extinguir, para perpetuidad del idioma de Camoens, espíritu de la cultura occidental y cristiana, grecolatina, indígena y universal, verdadera sangre de la raza hispánica: “españoles, portugueses, hispanoamericanos, españoles todos”, ampliando el magno decir.

Luso, compañero e hijo de Baco, funda Portugal, la antigua Lusitania que comparte la suerte del resto de la península hasta que Enrique Borgoña recibe de Alfonso VI de Castilla el territorio entre el Miño y el Mondego. Su hijo Alfonso I es proclamado Rey en 1139. Reconquistada Algarbe y Lisboa de manos de los

moros, Portugal adquiere los límites actuales. La literatura portuguesa nace con la monarquía: los hechos políticos determinan las obras literarias. Los trovadores de Provenza (oh Mireyo de Mistral), de cuya Corte era Saboya feudataria, van a Portugal desde el matrimonio del padre de la Nacionalidad, Alfonso Enríquez, con Doña Mafalda, hija de Amadeo II, Conde de Saboya. Fecunda, noble, deleitosa influencia provenzal en la lira del Rey Don Dionís, en sus hijos D. Alfonso y D. Pedro, y en tantos trovadores y cancioneros, el de Ajuda, el Vaticano, el Colocci Brancutti, y tantas leyendas de los ciclos carolingios, grecolatinos y de los Amadis.

Entramos al siglo XVI, de suyo romántico, presidido por la ausente presencia del infeliz Rey Don Sebastián. Camoens encabeza la poesía de este siglo en la épica y en la lírica, y si bien Gil Vicente le aventaja en la dramática, no por ello pueden relegarse su *Anfitrión*, comedia escrita parte en castellano, parte en portugués, derivada naturalmente de Plauto en el tema que Molière y Von Kleist, jugando psicológicamente con la identidad de las personas, ilustran después. Ni olvidar el *Auto del Rey Seleuco*, en donde el hijo del Rey se enamora de su madrastra, clara alusión al amor del Príncipe Juan, futuro Juan III, hacia su madrastra la Reina Leonor, por lo cual Camoens fue desterrado de la Corte, a donde tenía acceso por su origen hidalgo. Un médico, personaje de esa farsa, habla en español. ¿Leonor, o Catalina de Athayde, cuál de ellas fue la causante del exilio?

Ni postergar tampoco a *Filodemo*, comedia de ambiente fantástico, representada en 1555 en Goa, como contribución, junto a la *Satyra do Torneio*, a los festejos por la investidura del Virrey Barreto. Príncipe de la lírica portuguesa en su siglo y los que vendrán, a tal punto llegó la fama de Camoens que se le atribuyeron cuantos poemas excelentes se encontraron después de su muerte, pues en vida permanecieron inéditas sus poesías líricas, por lo cual ha sido necesaria una prolija expurgación crítica. Sonetos, canciones, sextinas, elegías, redondillas, églogas, motes, odas, Camoens domina todas las formas y metros, mayormente el soneto, heredado del Petrarca, pero asimilado como propio con fuerte impronta personalísima, vaciando en ese molde estrecho, difícil y rotundo todo el idealismo neoplatónico y el melancólico amor luso, puro, nostálgico, que *la saudade* califica emocionalmente. A su altura, en el soneto, sólo llegará más tarde Anthero de Quental; por sus églogas pasa la brisa de Garcilaso. La edición de *Poesías Selectas* de Camoens que conozco, corresponde al tomo CI de la Biblioteca Clásica, Madrid, 1887, y el ejemplar perteneció al Pbro. Dr. Carlos Zubillaga, cuya estatua mármorea se yergue en una soleada plaza de mi tierra caroreña. Me lo regaló el 13 de enero de 1943 Don Cecilio Zubillaga Perera, el ya fabuloso Don Chío, con dedicatoria que me enorgullece. Se trata de la famosa traducción de Lamberto Gil, traductor igualmente de *Los Lusíadas*; pero, en cuanto a la versión española de la epopeya, séame permitido declarar, sin pecado de pedantería, que, por sobre las de Luis Gómez de Tapia y Benito Caldera, ambas de 1580, las de Enrique Garcés (1591), reeditada por Martín de Riquer; la traducción en prosa de Pedro González Blanco y la insoportable del Conde de Cheste en verso, he preferido consultar y seguir la del poeta y erudito español contemporáneo Don Ildefonso Manuel Gil (Madrid, 1954), reeditada con motivo del cuatricentenario del poema en 1972 por la Librería Porrúa de México.

*Ni me falta en la vida estudio honesto
con experiencia larga bien mezclado,
ni ingenio, pues aquí lo veis presente,
cosas que se hallan juntas raramente.*

LUSÍADAS, canto X, octava 155.

Cierto. Largos estudios tuvo en Coimbra nuestro poeta. Todas las humanidades de su tiempo, más Biología, Astronomía, Botánica, Medicina, etc. Sobre sus conocimientos de fauna y flora habla Humboldt. Don Benito Camoens, Prior y Canciller de la Universidad, sostiene a su pariente, huérfano de padre. El Poeta dedica a su prima Isabel de Tavares sus primeros versos de amor. Trasladado a Lisboa en 1545, parte a Ceuta en busca de fortuna en las armas: sólo consigue quedar tuerto del ojo derecho, como manco quedó en Lepanto, Cervantes, quien en el entremés *La Guarda Cuidadosa*, otorga el lauro del amor al sacristán, que representa las letras, y no al soldado sin blanca y fanfarrón, pero ya en el *Discurso sobre las Armas y las Letras*, otorga a aquéllas la primacía, habiendo cambiado de criterio.

Regresa Camoens a Lisboa. Tiene una reyerta con un oficial de Palacio en 1552; fue encarcelado; libre, en 1553, parte como simple soldado a la India. Pelea contra el turco; vive en Goa como proveedor mayor de difuntos y ausentes; se le acusa de autor de anónimos, y se aleja a China. En Macao, comienza a escribir *Los Lusíadas*. Acusado de prevaricador es de nuevo enviado a Goa; naufraga la nave, y si salva sus cantos, no puede salvar la vida de Dinamene, su amante china. Trasladado a Mozambique, riñe con su protector del momento; cae en la miseria hasta que nobles amigos —Diego de Couto entre ellos— sufragan sus deudas y pagan su regreso a Lisboa. Ya la epopeya grandiosa está terminada, la más grande epopeya moderna, y ahora sólo piensa en retocarla y publicarla. Lo hizo en 1572. Concédetele una pensión anual el Rey Don Sebastián, pero, ¡ay, desgracia! el desastre de Alcazarquivir (1578) lo sume de nuevo en el dolor y el infortunio. A la puerta de los templos, un esclavo oriental pedía para él limosna. Muere el 10 de junio de 1580.

En vida, se tasó “con mano avara, escasa” sus trabajos; porque, para el Poeta, “es justo y es bien hecho —guardar la ley del rey severamente”, y “es justo y es derecho— que se pague el sudor de los sirvientes” (*Lusíadas*, VII). Exalta su naufragio triste y miserando, escapado de los hondos bajíos, del hambre, la sed y otros peligros innumerables; por eso, el de los mojados papeles de sus cantos es “aquel cuya lira sonora —será más afamada que dichosa” (*Lusíadas*, X, 128).

A veces oye úno en la memoria el canto con que acompañan el remo los pescadores de la costa portuguesa, los mismos acentos quejumbrosos de los argonautas de la expedición a la India, y entonces concluye por sospechar, con Don Miguel de Unamuno, que el *fado*, que parece pedido de limosna al Todopoderoso, nació al compás del golpe del remo sobre las olas del *saudoso* mar,

*Pues ¿quién ignora el nombre que merece
el portugués por obras singulares?*

LUSÍADAS, II, 311.

exclama en esas octavas en donde los dioses del Olimpo se confunden en armónica cultura occidental con la concepción católica, porque por algo los Padres de la Iglesia fundieron la flor de la cultura gentilica a la cristiana: un solo Dios, ciertamente uno y trino, lo que no desdice el mayor pluralismo del santoral. Venus y Marte son favorables a los lusos, y Baco, olvidadizo, les adversa, por lo cual suscítanse querellas entre deidades y gigantes, como las hay entre los mortales; por allí aparece el Cabo de las Tormentas, hoy de la Buena Esperanza, personificado en Adamastor, magnífica y monstruosa creación barroca; el amor y fin de Inés de Castro, esposa morganática del Príncipe Pedro, que nos viene desde la tragedia de Antonio Ferreira y el *Cancionero* de Resende para después animar a Vélez de Guevara en *Reinar después de Morir*, y Henry de Montherlant en *Reine Morte* (1943). Este tema trágico y sensual, trascendente y cruel, discurre por los endecasílabos de las octavas, dejando las huellas de su horror y pasión. Descripciones de batallas, pueblos asiáticos y africanos, ambientes idílicos o rudos, gentes, paisajes, acciones, gestos, todo, como en globo de cristal —pasado, presente y futuro— es el cosmoarma de la Nación portuguesa, que se unimisma, en un solo olor de gloria e inmortalidad, con la vida y obra de Camoens, cuyo héroe no es el individuo Vasco de Gama sino un héroe colectivo: Portugal.

Así pinta a Gama cuando va en la embajada al rey Melinde:

*No menos guarnecido, el lusitano
en sus ligeras barcas ya venía
a encontrar en el mar al melindano,
con brillante y honrada compañía.
Vestido viene Gama al modo hispano
Mas francesa es la ropa que vestía,
de raso de la adriática Venecia
y carmesí color que alto aprecia.*

*Con oro van las mangas adornadas,
donde brillando el sol la vista ciega;
las soldadescas calzas recamadas
del metal que Fortuna a tantos niega
y con puntas del mismo, delicadas,
los cabos del jubón a juntar llega;
al itálico modo la áurea espada,
pluma en el gorro, un poco ladeada.*

LUSÍADAS, II, 97 y 98.

Pocas prosopopeyas como ésta, plena de colorido, fausto, universalidad, renacimiento sin prejuicios, barroco de la mejor ley, amor al goce por la vida, sin huellas de contrarreforma inquisidora y limitante.

*¡Oh caso nunca visto y milagroso
que tiemble y hierva el mar en calma estando!
¡Oh gente fuerte y de altos pensamientos
que hasta le han de temer los elementos!*

LUSÍADAS, II, 47.

Del héroe individual pasa al colectivo. Camoens es la personificación de Portugal, país que ocupa un lugar de honor entre las naciones del orbe, según acaba de proclamarlo el Papa Juan Pablo II.

Portugal reconoce la independencia de la Gran Colombia por medio de una participación del Agente de la Corona de Portugal en Buenos Aires al Enviado de Chile, el 11 de agosto de 1821. En el mismo año de Carabobo, E.E.U.U. nos reconoce a mediados de 1822. Santander declara en su Mensaje al Congreso de Colombia en 1823: "Su Magestad Fidelísima el Rey de Portugal ha abierto las puertas de Europa al reconocimiento de los Gobiernos Americanos". Antes de Ayacucho.

En la conquista y colonización, por aquí anda el piloto Juan Vizcaíno y otros marinos portugueses con Alonso de Ojeda; y Manuel de Serpa con Jorge Spira; y Cortés Richo con Francisco Fajardo; y Francisco Freire con Luis de Narváez; y Antón González, piloto de Antonio Sedeño. Cabos de escuadra de Diego de Losada son Antonio de Acosta y Juan Fernández de León, fundador de Guanare, pueblo iluminado por N. S. de Coromoto, Patrona de la República. Una de las nietas de Fernández de León casa con Don Simón de Bolívar. De ese nombre y ancestro surge el Libertador de seis Estados soberanos: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá, Venezuela. A bordo del "Leandro" va con Miranda el desgraciado joven portugués Pedro Jorge, y muchos portugueses se confunden en el avatar del descubrimiento, conquista, colonización y emancipación; se unen a indios y negros, sin distinción alguna peyorativa, como que son generosamente cristianos: fundan hogares, comunidades, empresas, crean artesanías, levantan fábricas, producen riqueza, y se sienten venezolanos como quien más, añorando desde luego, los lares y penates del terruño. Morriña gallega, saudade portuguesa.

Desde el primer censo venezolano de extranjeros, a principios del siglo XVII, hay apellidos portugueses en Venezuela: Ovalles, González, Rodríguez, Arráez, Pérez, Alvarez, Rocha, Carvajal, Báez, Méndez, Herrera, Quintero, Araujo, Barrios, Fernández, Acuña, Rivero, Márquez, Gómez, Amado, Acosta, Díez, León, Figueroa, Pacheco, Bastardo, Montesinos, Maya, López, Luys, Noguera, Silva, Sequera, Quirós, Olivares, Ruiz, Aguiar, Delgado, Barreto, entre otros mil.

Un Estado y un Río de Venezuela —el río en cuyas ondas se bañó la bella lusitana— llevan el nombre de Portugal, y eso que en tal Entidad nació José Antonio Páez, quien, junto con Carlos III y Simón Bolívar forman el triunvirato esencial de la creación de esta Patria, por su configuración geográfica e institucional, por su soberanía y nacionalidad independiente y singular. De ese Estado Portuguesa es también originario el actual Presidente Constitucional por libre elección, Don Luis Herrera Campíns, quien ha anunciado la colaboración de Portugal cada vez más estrecha con nuestro país, en acuerdos y pactos, para el fortalecimiento sincero de nuestras relaciones internacionales en lo económico, cultural y tecnológico.

Las vinculaciones de Venezuela con Portugal, han sido historiadas por preclaros venezolanos, a cuyas fuentes bibliográficas me he allegado: Don Simón Planas-Suárez, Director que fue de la Academia Venezolana de la Lengua, quien en Lisboa, siendo nuestro Ministro, dio una cena rumbosa a Rubén Darío; Enrique Bernardo Núñez, Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia;

Miguel Acosta Saignes, historiador y etnógrafo emérito, quien si no nos acompaña en filas académicas, no es por falta de voluntad nuestra; Eduardo Machado Rivero, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela; P. L. Blanco Peñalver, ha dedicado a Camoens y Ercilla, emocionadas páginas. Yo quería agregar algo a esa Bibliografía, porque entre mis lejanos ascendientes hay un maestro de escuela caroreño de origen portugués y de apellido Meléndez, con el *es o ez* de la desinencia característica del hebreo hispánico, si no nos miente Peyrefitte. Por ello, doy las gracias efusivamente a las Academias a las que inmerecidamente pertenezco, por este honor, tan pobremente cumplido.

* * *

Los Lusíadas exhala un vivo y embriagador perfume, poema ideado bajo el cielo de la India y lleno de esplendor meridional. Es el juicio de Schlegel. Que siempre nos ilumine ese esplendor y nos acompañe esa fragancia. Fragancia vegetal imponderable. No olvidemos el poema de Tomás Riveiro:

*Jardín de Europa, junto al mar plantado
de laureles y acacias olorosas . . .*

PALABRAS DE LA LICENCIADA MANUELA AGUIAR, VICE-CANCILLER DE PORTUGAL

Ante todo, una palabra de agradecimiento a la Academia de la Historia que, con hidalga hospitalidad nos proporciona el encontrarnos aquí para celebrar acontecimiento de tan relevante significado para todos los portugueses.

Homenajeamos hace dos días al gran poeta, ya que el 10 de junio es también día de Camões y de las Comunidades Portuguesas. Día que siendo de fiesta nacional, no es de estrecho nacionalismo. Al contrario, por la propia Historia de la Nación Portuguesa, por su espíritu universalista, que en Camões tiene su más elevada expresión cultural y estética, de la cual la capacidad de convivencia de las comunidades portuguesas en el mundo de hoy el más vivo testimonio, fue este también un día en el que estuvieron especialmente presentes en nuestro espíritu y en nuestro corazón todos los países amigos.

Ha sido y es por ello que, con doble alegría, nos encontramos en un país que tantas pruebas de amistad ha dado a Portugal y a los portugueses. En realidad, a lo largo de los años, miles de nuestros emigrantes han encontrado aquí no solamente, y lo que ya sería mucho, un campo abierto a su trabajo y a su espíritu de iniciativa, sino también, lo que es aún más, una sociedad acogedora y fraterna que les ha posibilitado una feliz integración sin conflictos con sus raíces culturales originarias.

Y mi regocijo es aún mayor al ver que las relaciones entre Venezuela y Portugal se encuentran en estado de franco desarrollo en diversos sectores, como lo testimonian los convenios recientemente firmados.

En esta convivencia de amistad, tengo la seguridad de que no serán consideradas inoportunas algunas breves palabras sobre lo que significa para los portugueses, en este año de 1980, la celebración del día de Portugal, de Camões y de las Comunidades Portuguesas.

Portugal vive hoy, como bien sabéis, vosotros que seguís con tanto interés el desenvolvimiento de la vida portuguesa en sus múltiples aspectos, un período de reflexión y de escogencias que llegarán a tener influencia decisiva en la capacidad de respuesta de nuestra sociedad a los desafíos del futuro.

Es un tiempo, no diré que de búsqueda de nuestra identidad nacional, porque a través de todas las vicisitudes ella no se ha perdido, pero en el que sentimos urgentemente la necesidad de tener de ella una clara comprensión y conciencia.

Camões y las comunidades portuguesas son dos componentes esenciales de nuestra identidad nacional, que es imprescindible tener siempre muy presentes en toda la reflexión sobre lo que somos y lo que queremos ser.

En el Poeta universal, que tan bien supo interpretar el deseo de superar los límites tan característicos de los hombres de su época, y no ambicionó más alto premio del que ser conocido, de la posteridad, por un pregón de su “nido paterno” viene hasta nosotros, en la más admirable de las síntesis, el mundo de la cultura “lusíada” con sus ideas y valores y hasta sus patrones de comportamiento, que han sido transmitidos de generación en generación.

En “Los Lusíadas”, la presencia real de una Historia, de la que hacemos parte, elevada al plan de libertad de la emoción estética, no es ni puede ser un motivo de culto del pasado, por legítimo que sea el orgullo de este pasado.

“Los Lusíadas” no son ni pretenden ser un poema profético, y sería abusivo querer encontrar en ellos soluciones hechas para los tiempos críticos que atravesamos, pero la claridad y la fuerza con la que el mundo cultural “Lusíada” permanece vivo en el Poema traen hasta nosotros coordenadas esenciales del ser portugués, que ningún proyecto o acción nacionales podrán ignorar.

Una de estas coordenadas, y quizás la más significativa, es la dimensión dada a la sociedad portuguesa por la existencia de tantas comunidades “lusíadas” en los más diversos puntos del mundo, comunidades que Camões no podría prever en su forma actual, pero cuyo nacimiento y razón de ser se reflejan en “Los Lusíadas”.

Demasiadas veces se olvida, o no se da la debida relevancia, en la definición de los objetivos nacionales, a esta dimensión que proyecta el pueblo portugués, sus problemas y sus deseos mucho más allá de los estrechos límites territoriales. Es un error que el actual gobierno no comete, porque tiene plena conciencia, no sólo de la justicia con la que está obligada hacia los emigrantes y luso-descendientes, como de la necesidad, ahora más que nunca existente, del fortalecimiento de los vínculos que unen el pueblo portugués que vive y trabaja en Portugal al que vive y trabaja allende fronteras.

Ni el firme propósito de adhesión de Portugal a la CEE podrá jamás ser interpretado como un “voltar la espalda” a nuestras responsabilidades históricas.

Europa muy bien sabe lo que ha significado y significa para ella la vocación universalista de los portugueses, y nosotros bien sabemos que es vocación de Europa mirar los horizontes lejanos y que, en las palabras de otro gran poeta, Fernando Pessoa: “El rostro con el que mira es Portugal”.